



INTERVENCIÓN DE LA MINISTRA DE DEFENSA, CARME CHACÓN PIQUERAS

ACTO DE PRESENTACIÓN DEL CUADERNO DE ESTRATEGIA Nº 150 DEL IEÉE

“SEGURIDAD, MODELO ENERGÉTICO Y CAMBIO CLIMÁTICO”

(FEBRERO 2011)

Las condiciones climáticas han sido decisivas en el destino de los pueblos. En clase de historia aprendimos que los grandes imperios de la Antigüedad prosperaban o sucumbían por invasiones, guerras o luchas de poder. Hoy sabemos que sequías, inundaciones y catástrofes naturales también fueron factores críticos en la decadencia o desaparición de muchas civilizaciones, como fue el caso de los Acadios en Mesopotamia, o de los Mayas en Centroamérica.

Y ahora el cambio climático al que nos enfrentamos, no sólo cuestiona la supervivencia de una población en un punto concreto del planeta. En el mundo interdependiente en el que vivimos, está en jaque el destino de la humanidad.

Hoy ya es imposible ignorar las señales. Dentro de cien años, es probable que la temperatura del planeta sea tres grados centígrados superior a la actual, cuando en todo el siglo XX, este incremento no llegó a un grado. El calentamiento de la Tierra está derritiendo los polos, deshaciendo glaciares y calentando los océanos. Se alteran las precipitaciones y las estaciones; cambian las corrientes oceánicas; surgen sequías y heladas; arrecian los ciclones y los huracanes.

El cambio climático se manifiesta a través de pequeñas alteraciones que, acumuladas, pueden desencadenar efectos incalculables. La periodista Elizabeth Kolbert compara el sistema climático con una barca en el agua. Cuando flota, una embarcación sólo tiene dos puntos de equilibrio. Si la escoras, después de balancearse vuelve a la estabilidad. La puedes seguir balanceando, y regresará a ese mismo punto. Pero si la balanceas en exceso, la barca buscará su otro punto de equilibrio, que es volcada.

Es inevitable que las temperaturas globales sigan incrementándose en las próximas décadas por las emisiones de CO₂ que ya están presentes en la atmósfera. Pero esto no nos puede llevar a la inacción. Debemos evitar que, de tanto balancearla, la naturaleza busque su otro punto de equilibrio.

Cada año más de 250 millones de personas se ven afectados por desastres naturales. Y casi todas ellas residen en los países en vías de desarrollo, los menos culpables de este fenómeno. No podemos mirar hacia otro lado, ni hacer oídos sordos: la seguridad de quienes ya padecen los efectos del cambio climático también es nuestra seguridad. Su supervivencia también es la nuestra, porque afecta a los alimentos que consumimos, al

agua que bebemos, a la solidez de los Estados que nos amparan. El cambio climático plantea un desafío global a la seguridad de todos.

El Cuaderno de Estrategia que hoy se presenta es una valiosa contribución para crear conciencia y avanzar el debate desde la perspectiva de la Seguridad y la Defensa. Este número, bajo la experta coordinación de Manuel Marín, expone un diagnóstico realista de la situación, analiza los intentos de respuesta en el ámbito internacional, así como los recursos energéticos disponibles, y evalúa las implicaciones que el cambio climático tiene para la seguridad y la defensa.

Con este volumen celebramos además el número 150 de una colección que hoy es referencia entre especialistas y académicos por sus aportaciones necesarias a las cuestiones de mayor importancia y actualidad. La alta calidad de la colección Cuaderno de Estrategia es a su vez reflejo de la excelencia del responsable de editarlo, el Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Con 40 años de servicio a los ciudadanos, el Instituto Español de Estudios Estratégicos se ha consolidado como un organismo esencial para el debate y el análisis. Es además una herramienta indispensable para fomentar la cultura de la paz, seguridad y defensa entre los españoles, y seguir acercando la labor de nuestras Fuerzas Armadas al conjunto de la sociedad. En su 40 aniversario, la aportación del Instituto es hoy más necesaria que nunca.

Querido General Ballesteros, enhorabuena por tu magnífica labor. Te animo a continuar por este buen camino.

Ante el Cambio Climático, ciudadanos e instituciones tenemos una responsabilidad compartida. Debemos evitar que el problema se agrave y debemos ser capaces de dar respuestas adecuadas a los fenómenos que ya ocasiona.

El papel de Naciones Unidas es clave para liderar una actuación global, coherente y solidaria. Aprovecho para agradecer a Christiana Figueres, Secretaria Ejecutiva de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, por estar hoy con nosotros.

Es cierto que cada vez existe una mayor conciencia en nuestras sociedades sobre las consecuencias de este fenómeno. Pero aún tenemos que conseguir que esto se traduzca en un nuevo consenso a escala internacional que reemplace el Protocolo de Kioto, como ha quedado claro tras las conferencias celebradas en Copenhague en 2009 y en Cancún en diciembre pasado.

La Unión Europea está dando pasos importantes en este sentido. En 2008, los Estados miembros aprobamos el Informe sobre la aplicación de la Estrategia de Seguridad Europea. Por otro lado, la Estrategia 2020, acordada el año pasado, establece cinco objetivos cuantificables, entre los que se encuentra el cambio climático y la energía.

Ya en el ámbito nacional, el Gobierno de España lleva años defendiendo la adopción de medidas concretas para combatir este fenómeno. El Ministerio de Defensa tiene una

doble responsabilidad en este campo. En primer lugar, ha de asegurar una correcta gestión interna de las infraestructuras y recursos a su cargo. Y en segundo lugar, debe garantizar una respuesta adecuada de las Fuerzas Armadas.

En el ámbito interno, hemos tomado numerosas medidas para reducir la contaminación que ocasionan nuestras actividades e infraestructuras. El Ministerio es una organización con más 150.000 personas, dotada de equipamiento pesado, y que gestiona en toda España cerca de treinta campos de maniobras y adiestramiento, más de 140.000 hectáreas en total.

El año pasado publicamos la primera Memoria de Responsabilidad Social, en la que se detallan las iniciativas y los compromisos del Ministerio de Defensa para ser más eficientes, responsables y eficaces en nuestra política medioambiental. Es la primera vez que un departamento ministerial en España elabora un documento de este tipo y es un compromiso que se mantendrá en el futuro.

Asimismo, el Ministerio está llevando a cabo un importante esfuerzo a través del Plan de Ahorro y Eficiencia Energética. Apostando por la cogeneración y las energías renovables, nuestro compromiso es reducir en un 20% el actual consumo energético de Defensa en 2016.

Por último, en estrecha colaboración con el Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, y con las Comunidades Autónomas, el Ministerio lidera numerosas iniciativas que promueven la conservación del entorno natural y la preservación de especies en vías de extinción.

Por tanto, seguimos redoblando esfuerzos para ser responsables en la gestión de nuestras actividades. Pero esa es sólo una vertiente de la labor del Ministerio de Defensa.

Nuestras Fuerzas Armadas tienen como misión preservar la seguridad y el bienestar de los ciudadanos, y eso incluye la responsabilidad de responder de forma adecuada a las amenazas y riesgos que se derivan del Cambio Climático, como son los desastres naturales y otras emergencias.

El papel de la Unidad Militar de Emergencias es, en ese sentido, primordial. En apenas cuatro años de operatividad, la UME se ha consolidado como una herramienta indispensable del Estado al servicio de las administraciones locales y autonómicas para paliar las consecuencias de emergencias y catástrofes naturales.

La Unidad Militar de Emergencias también se está consolidando como un instrumento de solidaridad internacional. En enero del año pasado, tras el terrible terremoto en Haití, se desplegaron de forma urgente 37 efectivos de la UME. Era la primera vez que la Unidad actuaba fuera del territorio español. Sus medios de búsqueda y rescate complementaron de forma eficaz los esfuerzos humanitarios desplegados en la zona, y permitieron ofrecer una respuesta inmediata a la población. Tras esta intervención, España desplegó la Agrupación Táctica Hispaniola, a bordo del buque de asalto anfibio "Castilla", que durante tres meses prestó asistencia a decenas de miles de víctimas.

Como ya lo han demostrado, nuestras Fuerzas Armadas son esenciales para hacer frente a las consecuencias el cambio climático, dentro y fuera de nuestras fronteras. España las volverá a poner al servicio de la Comunidad Internacional cuando sea necesario, porque ningún país puede actuar de forma aislada ante un desafío de esta magnitud.

Tenemos que seguir trabajando para que las posibles respuestas al cambio climático se aborden desde un prisma multilateral, integral, pragmático, coordinado y siempre de cooperación entre Estados y organismos.

Para concluir, quisiera agradecer a Manuel Marín su extraordinaria aportación como coordinador de este Cuaderno de Estrategia. El rigor y la profesionalidad que le caracterizan están presentes en todo este número. Su contenido constituye una base sólida de reflexión acerca de los desafíos que tenemos que enfrentar.

En el Siglo XXI, cualquier estrategia de Seguridad y Defensa debe ante todo incluir el concepto de seguridad humana. O lo que es lo mismo, garantizar el bienestar de los pueblos. La seguridad humana es, junto con la seguridad nacional y colectiva, uno de los pilares de nuestro objetivo último, la seguridad sostenible.

Ante las amenazas que nos plantea el cambio climático, esa es la única respuesta posible para el futuro de la humanidad.

Muchas gracias

*Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN)
15 de febrero de 2011
Carme Chacón Piqueras
Ministra de Defensa*